

REFLEXIÓN

EL ALIENTO DE LA CREACIÓN

Agua, selva y memoria en el Sur del Mundo

Cuando el Calle-Calle 'despierta' envuelto en bruma, no solo estamos viendo un cambio de clima. Estamos presenciando el aliento mismo de la selva valdiviana; un rastro de humedad que ha flotado sobre estas aguas desde hace milenios, como si el río conservara el aire que respiraron los primeros bosques de la Tierra.

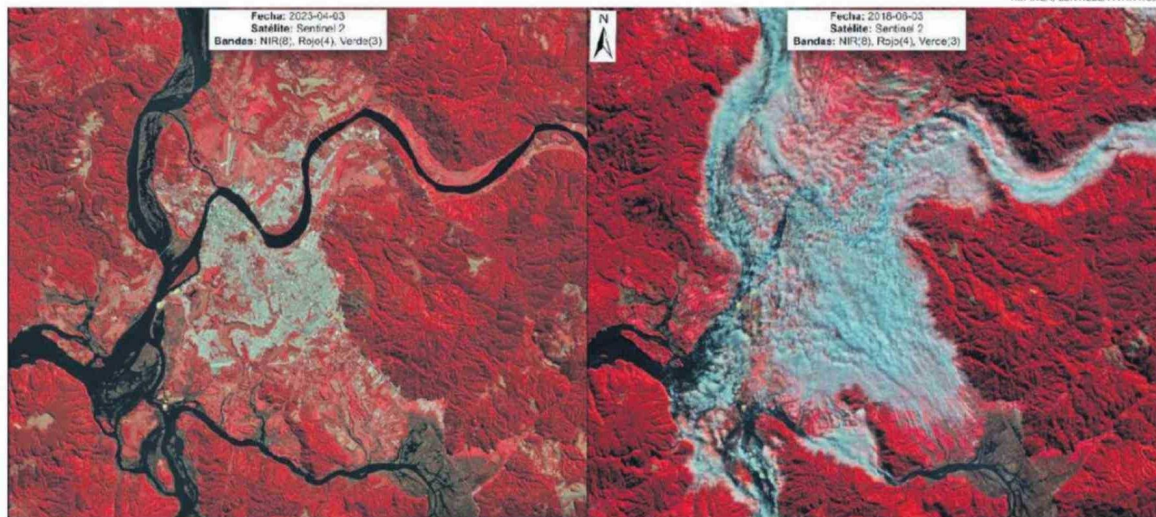
Quien camina por la costanera de Valdivia, sintiendo la humedad de la selva valdiviana, experimenta una cercanía con el misterio del origen.

En la historia del pensamiento, el agua jamás ha sido un elemento inerte. Desde las concepciones germinales de la humanidad, se erige como el principio constitutivo y la matriz fecunda de toda existencia.

La tradición judeocristiana otorga al agua un protagonismo absoluto en la arquitectura del cosmos. Al abrir las páginas del Génesis, el relato nos sitúa ante un escenario insondable: la tierra era un caos informe, y «el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas».

Esta imagen es teológicamente reveladora. Para el hombre antiguo, el agua no es creada en ese instante; es una realidad preexistente, el lienzo líquido sobre el cual el Creador pronuncia su primera palabra. Es el primer «ladrillo» de la cadena de los seres vivos, el medio primigenio donde surgieron las primeras formas de vida hace 3.800 millones de años.

Para quienes habitamos esta región esculpida por los meandros de los ríos Cruces y Valdivia, esta concepción adquiere una resonancia íntima.



IZQUIERDA: UNA IMAGEN INFRARROJA (NIR) DE LA CIUDAD DE VALDIVIA, DONDE SE DISTINGUE LA CIUDAD. DERECHA: LA CIUDAD ENVUELTA EN UNA ESPESA NEBLINA QUE VIAJA A LO LARGO DEL RÍO.

La ciudad fue labrada por la paciencia del agua, cediendo su geografía a los cauces que hoy son la columna vertebral de nuestro urbanismo.

No obstante, el desarrollo material ha traído consigo la «amnesia del paisaje», esa incapacidad de evocar con fidelidad el ecosistema original bajo el cual vivieron nuestros antepasados.

En el amanecer de Chile, el alerce cobró vida en las manos de los antiguos navegantes a través de las «dalcas», prodigios de ingeniería que surcaban los canales en una danza de equilibrio eterno. Hoy, esa sabiduría ancestral de los ríos y bosques emerge como un faro para redescubrir nuestra identidad frente a los desafíos del progreso industrial.

La Doctrina Social de la Iglesia enseña que la naturaleza y el hombre comparten una relación de solidaridad. El agua no es solo un recurso económico; es un bien público y un derecho humano básico que condiciona la dignidad de la vida. Comprenderla desde esta perspectiva fundacional exige una actitud de asombro.

Al contemplar cómo las lluvias nutren nuestros bosques, no vemos un mero ciclo termodinámico, sino una manifestación de la providencia.

Hoy, enfrentados a la degradación de los acuíferos por desechos industriales y plásticos, la ética ambiental nos llama a la oikophilia: el amor por nuestro hogar compartido.

Reconocer el origen sagrado del agua es el primer paso

para asumir nuestra vocación como custodios de la creación. Estamos llamados a proteger los cauces de nuestra región no solo por supervivencia ecológica, sino como un acto de justicia hacia la obra que Dios nos ha confiado.

Solo así, superando el olvido histórico, podremos asegurar que el «espíritu sobre las aguas» siga nutriendo el alma verde de Chile.

Referencias

AA. VV. (2011). *Sagrada Biblia: Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Ed. popular)*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Aloumedjo Zam, T. F. (2024).

Waters: Biblical analysis and perspectives. International Journal of Novel Research and Development (IJNRD), 9(9), c816-c828.

Bruni, L. (2021). *El agua y la Biblia. Economía de Comunicación. SOUQuaderni*, 23.

Deming, D. (2024). *Water in the Bible. International Journal of Religion*, 5(10), 1808-1833.

Ipinza Carmona, R. (2025). *Crónicas del Alma Verde de Chile 1541-1974*. Instituto Forestal (INFOR).

Kureethadam, J. I. (s.f.). *Aqua fons vitae: Water and Christianity*. Salesian Pontifical University.

Autores



Dra. Alicia Ortega
Ingeniera Forestal



Dr. Roberto Ipinza
Ingeniero Forestal